

Los equipos económicos acercan a PP y Ciudadanos

La relación entre Luis de Guindos y Luis Garicano facilita el entendimiento

J.J. MATEO / A. MAQUEDA, Madrid
El presidente del Gobierno en funciones, Mariano Rajoy, y el líder de Ciudadanos, Albert Rivera, tienen previsto reunirse en los próximos días. En la perspectiva de las complicadas negociaciones para superar la investidura y formar Gobierno, la defensa común de la estabilidad presupuestaria y la sintonía entre los gurús económicos del PP —Luis de Guindos— y de Ciudadanos —Luis Garicano— facilitan el entendimiento para negociar el techo de gasto y los Presupuestos. Esta afinidad no es extensible a Cristóbal Montoro, ministro de Hacienda. Ciudadanos critica la amnistía fiscal, la bajada de impuestos antes de las elecciones y el diseño del impuesto de sociedades. Por eso, el partido naranja quiere "reformular el impuesto de sociedades con un decreto ley, porque solo recauda 12.000 millones (...)" Segundo, te-

cho de gasto. Y tercero, Presupuestos". La fuente consultada se muestra "cautelosamente optimista" sobre las posibilidades de acuerdo. **PÁGINA 13**

Podemos se queda fuera de juego tras perder la iniciativa

PÁGINA 15

JOT DOWN

Hoy, por solo un euro más con EL PAÍS

idea

Cuando ya no funcionen los antibióticos

El abuso de estos medicamentos ha reducido su eficacia y tiene graves efectos en la salud pública **Javier Sampedro, Rafael Cantón**

La nueva primavera tunecina

J. Martín

negocios

La guerra de las cervezas

La ofensiva internacional pone en jaque al califato

El asedio múltiple de la coalición provoca importantes pérdidas de territorio, recursos y efectivos al Estado Islámico

N. SANCHA / R. GONZÁLEZ

Beirut / Túnez

El gran proyecto del califato del Estado Islámico (ISIS, por sus siglas en inglés) se desmorona. La reciente escalada de la ofensiva internacional está cuarteando el poder de la organización yihadista después de dos años de imparable y sangrienta expansión. El ISIS ha perdido ya más de la mitad del territorio que controlaba y ha visto reducirse considerablemente los efectivos y los recursos. Además, sus tres gran-

des bastiones están actualmente sometidos a ofensivas simultáneas en las que se juega la supervivencia: Raqa, la capital de facto en el norte de Siria; Mosul, en Irak, y Sirte, el feudo libio

Acuchilladas dos policías belgas al grito de "Alá es grande"

cercado por fuerzas locales y bombardeado esta semana, por primera vez, por fuerzas estadounidenses. En estas condiciones, el grupo terrorista tiene cada vez más difícil el gobierno de las poblaciones que controla.

La respuesta del ISIS, que podría pasar progresivamente a la clandestinidad, según los expertos, es perpetrar más atentados y elevar a sus simpatizantes al rango de "combatientes" sin necesidad de pasar por el campo de batalla. **PÁGINAS 2 Y 3**



MIREIA EXHIBE SUS OPCIONES OLÍMPICAS. La nadadora española Mireia Belmonte se confirmó ayer como la gran baza para la medalla al lucirse en las pruebas clasificatorias de 400m estilos. La final estaba prevista esta madrugada. / LAVANDEIRA (EFE) **P33**

CARIBE empieza con B

AGOSTO

990€ TODO INCLUIDO

Reservando hasta el 16 de agosto. Consulta condiciones.

bthetravelbrand.com 902 200 400

B the travel brand

El caos reina en la primera jornada de los Juegos

Después de la espectacular ceremonia de inauguración, la primera jornada de los Juegos de Río se desarrolló en medio del caos, entre atascos, desinformación, largas colas y el colapso de los transportes. **PÁGINAS 31 Y 37**

Purito Rodríguez se despide del ciclismo con diploma

P34

Las veteranas toman el mando en la gimnasia

P36

Sergio García, baza española en el debut del golf

P37

revista de agosto



Fachada de la Abadía de Pierredon, en la Provenza francesa tras la restauración realizada por la familia Lafourcade. Abajo, estudio de la paisajista Dominique Lafourcade. / SAMUEL SÁNCHEZ

Provenza, la meca secreta del lujo mundial

BORJA HERMOSO
Saint-Rémy de Provence (FRANCIA)
Dicen los que saben que la Historia es cíclica y que solo somos recurrencias, mera repetición, sucesivas variaciones sobre el mismo tema. Y ahí están, en efecto, las guerras, las paces, más guerras y otra vez más paces, las modas, los gustos, los gobiernos cambiantes e intercambiables, las disputas y amores filiales, y los otros, el encanto de lo antiguo y el irresistible y a menudo cursi tirón de la posmodernidad, y ahora también de la pos-posmodernidad, con sus abrumadores conceptos y sus chucherías multicolores en forma de arte contemporáneo a juego con la decoración del salón.

Pero si de verdad todo es cíclico, ¿qué pensarían aquellos 12 monjes que, persiguiendo el ideal de pobreza extrema y cercanía del Supremo fundaron en 1205 la Abadía de Pierredon, una absoluta tierra de nadie entre rocas, matojos y culebras en un lugar remoto que por supuesto aún no se llamaba Provenza? ¿Qué pensarían hoy si, gracias a un clic mágico y retroactivo, se levantaran de sus tumbas y contemplaran lo que en esta radiante tarde de verano se abre a los ojos del visitante de Pierredon?

Más de 800 años después, Pierredon sigue en pie, pero ocurre que desde 1999 es la mansión de un multimillonario hombre de negocios milanés que cayó rendido ante la sobriedad de quietud que desprende el lugar. Hablar de dinero es de mal gusto entre los ricos y peligroso entre los periodistas, que a menudo tratan de olisquear sin éxito el valor patrimonial real de semejantes mansiones. Pero en ningún caso puede ha-

blarse aquí a nada que uno siga las estratosféricas páginas salmón de la sección *House & Home* en el *Financial Times* de menos de 150 millones de euros.

Porque hoy la Abadía de Santa María de Pierredon, bajo el sol plúmbeo de este verano provenzal, ya no es una abadía, sino una casa de campo cuya existencia parece directamente irreal si no fuera porque la tenemos delante de nuestros ojos: su capilla románica del siglo XII con torre y campanario (reconvertida en un salón más de la casa familiar), sus parterres de verde y lavanda, sus jardines dibujados con escuadra y cartabón, su casita de los niños en medio del jardín, sus balconadas de hierro forjado, sus suelos de piedra clara, sus estanques perfectos y, en general, el mundo caracterizado por el encanto de esas cosas que aun siendo relativamente nuevas parece que siempre estuvieron ahí.

Millonarios y famosos como Brad Pitt, Carolina de Mónaco y Hugh Grant compran a precio de oro mansiones, castillos y abadías restaurados por una familia francesa



Territorio Lafourcade

Ya no surgen aquí crucifijos de madera ni el eco atormentado del *via crucis* entonado por hombres en tela de saco, y sí balones de plástico, flotadores de piscina, ordenadores bajo las vigas de madera centenarias y el sonido de la nada: apenas el canto de las cigarras y el mistral entre los pinos. El Parque Natural de Les Alpilles, la región del Luberon y la Provenza entera que cantaran Marcel Pagnol, Lawrence Durrell o Jean Giono es el territorio por el que se mueven los Lafourcade. Una familia que lleva 40 años instalada en un viejo almacén de bebidas reformado en el

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

centro del encantador pueblo de Saint-Rémy de Provence, un lugar que representa la quintaesencia del hedonismo provenzal. El enclave, por donde pasaron ligures, griegos, romanos, vándalos y visigodos antes de caer bajo el manto protector de los Papas de Aviñón, es famoso por varias cosas, y desde luego conserva el sabor de su pasado histórico y una actividad frenética en verano.

Primero: es el pueblo donde tiene su casa Carolina de Mónaco. Eso marca nivel y asegura sucesivas páginas en las secciones mundanas de los periódicos de la región. Segundo: es el pueblo donde nació un tal Nostradamus, alias *yo sé lo que pasará en mil años* (se visita su museo). Tercero: el casco antiguo alberga cada jueves el mercado de productos regionales más conocido de los alrededores (un festival de sabores, olores y visiones). Y cuarto, y sobre todo: entre el 8 de mayo de 1889 y el 16 de mayo de 1890, un Vincent Van Gogh tocado de pleno por el estigma del desequilibrio mental, estuvo internado aquí, exactamente en el Sanatorio Mental de Saint Paul de Mausole. Aquí alternó sus problemas de salud con una actividad artística que pudiera tildarse de patológica, en la que se incluyen 150 cuadros, y entre ellos varias obras maestras del genio holandés como *La noche estrellada* o *Las iris*.

También Cézanne, Matisse, Picasso y toda una legión de artistas que buscaron la luz única de la Provenza se movieron por aquí, y Jean Cocteau eligió las impresionantes canteiras y el castillo medieval de Les Baux de Provence a unos 20 kilómetros de Saint-Rémy para rodar su peli-



Interior de la Abadía de Pierredon tras la restauración. / S. S.

cula *El testamento de Orfeo* en 1959. No solo por la presencia recurrente de tan ilustres visitantes, pero está claro que también por ello, y por la concentración de restaurantes estrellados por la *Guía Michelin*, es esta una región por la que siempre se pegaron y se siguen pegando las grandes fortunas procedentes de Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Italia y ahora también el este de Europa... aunque históricamente los grandes inversores inmobiliarios españoles nunca sintieron especial predilección por la zona.

Todos esos clientes potenciales aspiran a poseer aquí una *bastida* edificio de tres o cuatro alturas o un *mas* nombre que recibe la masía de dos alturas en la Provenza, o un castillo o, como quedó dicho más arriba, incluso una abadía. Y para esa clientela de tronío nacieron los

Lafourcade. Bruno Lafourcade, el patriarca familiar, instaló su estudio de arquitectura y restauración de edificios históricos en Saint-Rémy en 1977. Fallecido repentinamente a principios de este año, es ahora su hijo de 40 años Alexandre (que ya llevaba *de facto* el negocio desde hace años) quien sostiene las riendas de esta auténtica factoría de recuperación del patrimonio histórico-artístico. Su madre, Dominique, que hoy recibe e invita a almorzar en lo que fuera un viejo hangar de almacenaje de verduras y actualmente es su casa, un estrambótico, infinito y precioso *loft* a las afueras de Saint-Rémy y pared con pared con la casa de Yves Saint-Laurent y Pierre Bergé, ejerce de paisajista en el seno del negocio familiar. Mejor dicho, ejerce de arquitecta de paisajes y jardines: una señora elegante y culta que escribe

*Van Gogh,
Matisse y
Picasso
buscaron su
luz única*

*Saint-Rémy,
quintaesencia
del
hedonismo
provenzal*

poesía, confecciona increíbles lámparas con trozos de botellas de plástico y dibuja jardines fastuosos.

Artesanos del ultralujo

Es una bella historia, la de la familia Lafourcade, en la que se entremezclan por igual los méritos del carácter autodidacta ni el padre ni el hijo estudiaron arquitectura, las aptitudes técnicas, la sensibilidad artística e ingentes cantidades de dinero. Hay que decir, llegados a este punto, que sus clientes no tienen unos nombres de andar por casa. O algunos sí, pero otros no. Muchos, es cierto, son anónimos como solo el dinero de verdad, el de las grandes fortunas, sabe serlo. Otros lucen iniciales ciertamente glamurosas, como por ejemplo B. P. por Brad Pitt, o H. G. por Hugh Grant... La clave de estos artesanos del ultralujo está clara: "Sea cual sea la importancia de las obras realizadas, el edificio restaurado o construido debe dar la impresión de que siempre estuvo allí".

La naturaleza, la comida, el vino, el sol y la luz de la Provenza conforman el porqué de su tirón perenne. Pueblecitos como Saint-Rémy, Salon, Ménerbes, Bonnieux, Eygalières, Lauris, Lourmarin... justifican las páginas en las que el escritor, periodista y publicista estadounidense Peter Mayle plasmó en su celeberrimo libro *Un año en Provenza* (1989) toda la magia del lugar. Al final, Mayle y su esposa tuvieron que vender su casa de Ménerbes. Cada mañana, legiones de turistas japoneses se agolpaban en su puerta pidiendo autógrafos... Los *best-sellers* y la Provenza casan mal.



Sanatorio Mental Saint Paul de Mausole, en Saint-Rémy, donde estuvo internado Van Gogh. / S. S.

La privacidad de las estrellas

B. H., Saint-Rémy Alexandre Lafourcade que, además de restaurador de grandes mansiones, hoteles de lujo (como el pabellón *Le Manoir* en el fabuloso Oustau de Baumanière en Les Baux de Provence, uno de los mejores hoteles de Europa, o el hotel Fontenille, en pleno parque natural del Lubéron) y bodegas vitivinícolas, es piloto de aviones y de coches de carreras, habla sentado en su despacho con la serenidad de quien sabe que el negocio marcha viento en popa.

Argumenta así los porqués de la búsqueda de un estatus mediante la adquisición de una de estas moradas

provenzales por parte de un millonario: "Para según qué gente muy adinerada, poseer una *bastida* o un *mas* provenzal supone la consecución de cierto estatus, viene a ser la misma imagen de marca que poseer un *loft* en la mejor zona de Manhattan... hay que tener en cuenta que vienen a visitar esta región desde todas partes del mundo. ¿Los motivos? Su estilo de vida, su hedonismo, su climatología, su atmósfera especial... en efecto, sí, para algunos poseer aquí una propiedad es símbolo de lujo y de buen gusto".

En el estudio que fundó en 1977 su padre, Bruno Lafourcade, traba-

jan 12 personas entre diseñadores, aparejadores, dibujantes, documentalistas y responsables de comunicación. Bruno Lafourcade fue un autodidacta que venía de lejos: en 1970 recibió el primer Premio Nacional de Restauración por la rehabilitación de una cartuja del siglo XVII en la región del Périgord y en 1989 el entonces ministro de Cultura socialista Jack Lang le nombró Caballero de las Artes y las Letras de Francia.

"Que la relación sea buena con el cliente influye muchísimo en el resultado final del trabajo, y eso por ejemplo lo pudimos comprobar en la Abadía de Pierredon... aunque técnicamente fue un proyecto complicadísimo". Según Alexandre Lafourcade, normalmente los clientes que se dirigen a ellos lo hacen porque quieren que se les guíe, que se les aconseje. El dinero, no hace falta decirlo, no es un problema. Pero sí la presencia o ausencia de buen gusto para que la obra no acabe en desmán arquitecto-

"Ningún cliente me ha impuesto unos criterios horribles"

Brad Pitt participó en el diseño, vino a las reuniones y daba ideas

nico, máxime cuando muchas de estas mansiones están protegidas.

"Todavía no me he encontrado con ningún cliente que me haya impuesto unos criterios estéticos o arquitectónicos que me parecieran horribles, y eso, claro, es bastante importante", explica. "El caso más increíble ha sido precisamente el de Brad Pitt. Quiso estar en todas las reuniones, vino aquí, participó del diseño de los planos, daba ideas, tenía muy claro lo que quería y bastantes conocimientos sobre el tema de la decoración y la arquitectura, es un amante del arte y la arquitectura".

Pero ahí queda la cosa. No sabremos ni un ápice más de la mansión de los Pitt-Jolie. "Tampoco les puedo contar nada de la que se ha comprado Hugh Grant", adelanta una portavoz. Normal. Las cláusulas de confidencialidad son mastodónticas cuando se trata de estrellas en busca del mayor capital de la Provenza: la privacidad.